

**LLAMARÁS  
SU  
NOMBRE** *Jesús*  
**ADVIENTO-NAVIDAD 2019**

Predicho por los profetas y anunciado por los ángeles, el nacimiento de Jesús es el cumplimiento de las promesas divinas.

Los acontecimientos de la Navidad tienen marcadas las huellas digitales de Dios por todas partes: en el momento preciso, Dios trajo a su Hijo a este mundo para redimirnos.

En *Llamarás su nombre Jesús*, vemos cómo Dios está siempre presente en nuestras vidas; tanto, que su Hijo se convirtió en uno de nosotros para llevarnos de regreso a Él.



CRISTO PARA TODAS  
LAS NACIONES

660 Mason Ridge Center Drive, St. Louis, MO 63141-8557  
1-800-972-5442 • [www.paraelcamino.com/adviento](http://www.paraelcamino.com/adviento) • [www.lhm.org](http://www.lhm.org)

**LLAMARÁS  
SU  
NOMBRE** *Jesús*  
**ADVIENTO-NAVIDAD 2019**



CRISTO PARA  
TODAS  
LAS NACIONES  
[www.paraelcamino.com](http://www.paraelcamino.com)

## UN TIEMPO LARGO Y TRANQUILO

*Después de cumplir con todo lo prescrito en la ley del Señor volvieron a Nazaret, que era su ciudad en Galilea. El niño crecía y se fortalecía y se llenaba de sabiduría, y la gracia de Dios reposaba en él. Lucas 2:39-40*

Finalmente, todo terminó. Nacimiento, circuncisión, presentación de Jesús, todo estaba hecho. La visita de los sabios, hecha. La huida a Egipto (que Lucas no menciona, pero Mateo sí), el tiempo que vivieron como refugiados y el regreso al suelo judío, hecho. Ahora era el momento de ir a casa a Nazaret para establecerse en la vida cotidiana, para retomar los lazos con la familia, el trabajo y la comunidad.

No sabemos mucho sobre esos años en que Jesús creció en un pequeño pueblo de Galilea. Sabemos acerca de un viaje con la familia a Jerusalén, y eso es todo (ver Lucas 2:41-52). Jesús trabajó con José, ayudó a María en la casa, fue a la escuela e hizo todas las cosas que hace un niño normal. Fue un tiempo largo y tranquilo.

Y eso está bien. Porque a esa altura, toda la familia necesitaba un momento de tranquilidad. Necesitaban tiempo para estar juntos; tiempo para vivir, trabajar, jugar, adorar. Necesitaban la vida normal que serviría como plataforma de lanzamiento para Jesús cuando tuviera 30 años y comenzara los increíbles años de su ministerio público.

Quien no está pasando por un tiempo tranquilo sabe perfectamente bien que los tiempos tranquilos son un regalo de Dios. Si ese eres tú, espera y confía en Dios. Pero si estás en un momento tranquilo de tu vida en este momento, pídele al Señor que lo use para fortalecerte, para ayudarte a madurar en tu fe y tu vida cristiana. Los tiempos convulsionados vendrán de nuevo, sin duda, pero ahora es un buen momento para respirar y pasar tiempo con Dios y las personas que amas.

*Querido Padre, cuida mi vida y hazme fuerte en tu Hijo Jesús, sin importar lo que me ocurra. En su nombre. Amén.*

***Para reflexionar***

1. ¿Estás pasando por un tramo áspero o tranquilo de tu vida?
2. ¿Qué puedes hacer para aprovechar los momentos tranquilos de tu vida para acercarte más a Dios?

Para imprimir más copias de este devocional, ir a  
**[www.paraelcamino.com/adviento](http://www.paraelcamino.com/adviento)**

Los textos bíblicos han sido tomados de La Santa Biblia-Versión Reina Valera Contemporánea,  
Copyright © 2009, 2011 por Sociedades Bíblicas Unidas.

© 2019 Cristo Para Todas Las Naciones

Cristo Para Todas Las Naciones (CPTLN) es un ministerio cristiano que apoya a las iglesias de todo el mundo a *Llevar a Cristo a las Naciones y las Naciones a la Iglesia*.

## MIRANDO HACIA EL FUTURO

*Simeón los bendijo, y a María, la madre del niño, le dijo: “Tu hijo ha venido para que muchos en Israel caigan o se levanten. Será una señal que muchos rechazarán y que pondrá de manifiesto el pensamiento de muchos corazones, aunque a ti te traspasará el alma como una espada.” Lucas 2:34-35*

María amaba a su bebé, por lo que debe haber estado tranquila cuando Simeón predijo el futuro de Jesús, incluso en términos duros: “A ti te traspasará el alma como una espada”, ¡eso no es exactamente lo que quieres escuchar sobre el futuro de tu bebé!

Me imagino que María sintió la primera puñalada mucho antes de que Jesús creciera. Probablemente la sintió cada vez que leían Isaías 53 en la sinagoga, cada vez que Jesús decía o hacía algo que María en su corazón pensaba que algún día iba a provocar un conflicto con las autoridades corruptas; cada vez que cocinaba el cordero sacrificado en la Pascua. ¿Se daba cuenta María de que era un símbolo de la cercana muerte de su Hijo?

Creo que debe ser más fácil para nosotros que ya conocemos la historia de la muerte y resurrección de Jesús. Podemos mirar al pequeño Niño que yace en el pesebre al mismo tiempo que recordamos su muerte sacrificial en la cruz y su gloriosa resurrección. Mirando hacia atrás, podemos ver que valió la pena, que el sufrimiento y la muerte de Jesús nos dieron nueva vida, que su resurrección significa que el mal al final pierde. Conocemos el final feliz. Sabemos que Jesús está con nosotros para siempre, y nunca lo perderemos. Todo vale la pena.

María tuvo que encarar el futuro por fe, confiando en que Dios guiaría a su familia hacia la meta que él había planeado para ellos. También nosotros tenemos que hacer esto en relación a nuestras vidas. Nuestro futuro es en gran parte desconocido. Pero tenemos la bendición adicional de saber exactamente quién tiene nuestra vida en sus manos: nuestro Salvador Jesús. Y sabemos que nunca él nos defraudará. ¿Cómo podría? Él ya dio todo lo que tenía para hacernos suyos.

*Querido Señor, ayúdame a confiar en ti siempre, y especialmente cuando el futuro sea aterrador y desconocido. Amén.*

### Para reflexionar

1. ¿Qué cosas te preocupan que puedan suceder en el futuro?
2. Cuando tienes miedo y te preocupas, ¿cómo buscas la ayuda de Dios?

## GRANDE Y PEQUEÑO

*En el principio ya existía la Palabra. La Palabra estaba con Dios, y Dios mismo era la Palabra. La Palabra estaba en el principio con Dios. Por ella fueron hechas todas las cosas. Sin ella nada fue hecho de lo que ha sido hecho. Juan 1:1-3*

Para nosotros el Adviento comienza donde siempre lo ha hecho: con Aquel que creó todo. Comienza con Dios Padre, que nos hizo y nos amó, y con Dios Hijo, que vino a ser nuestro Salvador Jesús. Y comienza con el Espíritu Santo, que nos da fe y vida en Jesús.

Pero también comienza contigo en toda tu pequeñez. Comienza contigo, que estás cómodamente leyendo a la luz de la lámpara; contigo, un padre que acuesta a sus hijos luego de leerles una historia sobre Jesús y de rezar con ellos y contigo, que estás conduciendo con los ojos fijos en la carretera, atento a los peligros, mientras piensas en tu trabajo. El Adviento se trata de ti... porque tú eres la razón por la cual Jesús vino.

Tú le importas a Dios. Dios de Dios, luz de luz, verdadero Dios de verdadero Dios. ¿Por qué habría de preocuparse por ti? Sin embargo, lo hace. Él te lo ha dicho: “¿Acaso no se venden cinco pajarillos por un par de monedas? Sin embargo, Dios no se olvida de ninguno de ellos. Lo mismo pasa con ustedes, pues hasta los cabellos de su cabeza están todos contados. Así que no teman, pues ustedes valen más que muchos pajarillos” (Lucas 12:6-8).

Así que aquí estamos en el Adviento esperando maravillados a ver cómo el gran Dios, el Altísimo, se nos va a presentar como un pequeño bebé que dependerá de nosotros para ser amamantado, para que se le cambien los pañales, para que se lo sostenga, para dormir. Y nos regocijamos, porque nosotros también dependemos de aquel que creció, sufrió, murió y resucitó por nuestro bien. Gracias a que él nos ama, nuestras vidas insignificantes se han vuelto infinitamente significativas. Jesús nos ha hecho hijos adoptivos de Dios.

*Querido Padre, gracias por enviarnos a tu Hijo. Gracias porque somos importantes para ti. En el nombre de Jesús. Amén.*

### Para reflexionar

1. ¿Cómo puedes estar seguro de que eres importante para Dios?
2. ¿Quiénes en tu vida necesitan saber que son importantes para Dios y para ti?



## UNA PROFUNDA ZAMBULLIDA A LO COMÚN

*Cuando Jesús comenzó su ministerio tenía unos treinta años. Según se creía, era hijo de José, que fue hijo de Elí, que fue hijo de Matat ... hijo de Esli ... hijo de José ... hijo de Elmodam ... hijo de Natán, que fue hijo de David ... Lucas 3:23 ss.*

¿Has oído hablar alguna vez de un río subterráneo? A veces un río fluye a la luz del sol y repentinamente se desvanece en una cueva o en un agujero en la tierra. Nos detenemos y parpadeamos. ¿Dónde se metió? Todavía está allí, pero oculto para nosotros. Cuando vuelva a salir a la superficie, quizás esté a muchos kilómetros.

La ascendencia de Jesús en Lucas 3 es como un río subterráneo. No tiene todos los reyes y líderes que encontramos en su otra genealogía en Mateo 1. Este lado de la familia va desde el rey David hasta su hijo Natán, de quien no sabemos casi nada. Luego desaparece en lo común.

¿Quiénes son Matat, Esli, José, Elmodam? Para nosotros no son más que nombres. Pueden haber sido pastores, campesinos, negociantes, artesanos. Pero la historia no nos dice nada de ellos. No fueron más que personas comunes.

Comunes igual que nosotros, ¿verdad? Nacemos, vivimos, amamos, tal vez tenemos hijos, hacemos nuestro trabajo y, eventualmente, morimos. Algún día, nuestros descendientes podrán estudiar el árbol genealógico y se preguntarán: ¿quién era esa persona? Todo lo que queda es el nombre.

Dios, sin embargo, no nos olvida. Estamos conectados con Jesús así como Matat, Esli y José. Somos personas a quienes Jesús vino a rescatar para sacarnos de las tinieblas y llevarnos a su luz maravillosa.

Por la muerte y resurrección de Jesús por nosotros, somos alguien: somos hijos de Dios. Él nos ama mucho y nos llama por nuestro nombre.

*Querido Padre, gracias porque para ti somos importantes. Mantennos firmes en tu Hijo Jesús. En su nombre. Amén.*

**Para reflexionar**

1. ¿Te molesta ser común?
2. ¿Cómo sabes que eres importante para Dios?

## CRISTO ANTES DE LA MUERTE

*El Espíritu Santo ... le había revelado que no moriría antes de que viera al Ungido del Señor ... Y cuando los padres del niño Jesús lo llevaron al templo ... él tomó al niño en sus brazos y bendijo a Dios. Lucas 2:25b-28*

Simeón lo tenía todo en el orden correcto. “El Espíritu Santo le había revelado que no moriría antes de que viera al Ungido del Señor.” ¡Qué consuelo debe haber sido esa promesa!

Sabemos que la muerte nos está esperando a todos, a menos que el Señor regrese primero. Tratamos de tener en cuenta este hecho, y planificamos lo mejor que podemos. Pero al final, eso es todo lo que podemos hacer: planificar. No podemos detener la muerte. En la mayoría de los casos, ni siquiera podemos hacerla más fácil, ni para nosotros ni para las personas que nos acompañarán en nuestros últimos días. Dinero, conversación, planificación, solo hacen algo, pero no lo suficiente.

Lo que no podemos hacer, el Señor lo hizo por nosotros. Él envió a su propio Hijo, su Cristo, a hacerse carne en un vulnerable bebé. Simeón se regocijó de verlo, y nosotros también deberíamos. Porque ese bebé es el que realmente hizo algo con respecto a la muerte. El creció para vencer el pecado, la muerte, y el diablo, esos enemigos de la raza humana. Lo hizo a través de su propio sufrimiento y muerte. Al dar su vida por nosotros, nos liberó del poder de la muerte. Y al retomar su vida para siempre, nos dio esa misma vida eterna y gozosa.

La muerte es lo único que ningún cristiano tiene que lidiar por su cuenta. Jesús ya ha pasado por el sufrimiento y la muerte antes que nosotros. Él conoce el camino a través de la muerte y el camino de regreso a la vida también. Nuestros amigos y familiares no pueden acompañarnos, pero Jesús sí. Nunca nos soltará las manos. Y él nos traerá de vuelta a la vida con él, porque así lo ha prometido.

*Señor, quédate conmigo cuando me llegue el momento de morir, y mantenme contigo para siempre. Amén.*

**Para reflexionar**

1. ¿Tienes miedo de morir? ¿Por qué sí o por qué no? ¿Está bien tener miedo?
2. ¿Cómo te ayuda Jesús cuando piensas en la muerte?

## SANTOS OCULTOS

*En Jerusalén vivía un hombre justo y piadoso, llamado Simeón, que esperaba la salvación de Israel. El Espíritu Santo reposaba en él. Lucas 2:25*

¿Qué sabemos realmente sobre Simeón? No mucho. Sabemos que él “era justo y piadoso”, y que el Espíritu Santo reposaba en él. Sabemos que estaba esperando al Mesías. ¿Pero era él un sacerdote o un hombre común? ¿Estaba casado? ¿Tenía hijos? No lo sabemos. Ni siquiera sabemos con certeza si era anciano o joven. Asumimos que era anciano debido a la promesa de que no moriría hasta que viera a Cristo, pero no podemos estar seguros, porque la Biblia no lo dice.

Simeón es otro en la lista de personas que Dios describe casi completamente por su carácter. Zacarías, Elisabet, el propio José, Ana, la anciana que recibió a Jesús en el templo al mismo tiempo que Simeón, ¿quiénes eran estas personas? Todo lo que realmente sabemos es que eran creyentes. Eran fieles, personas que amaban a Dios, personas que esperaban la venida de Jesús. El resto de sus biografías realmente no importa. Dios menciona las cosas importantes.

Y esto nos da una buena idea de lo que Dios está buscando en nuestras propias vidas también. No está muy interesado en saber si somos ricos o poderosos, si no tenemos hijos o si tenemos muchos, si somos conocidos o poco conocidos. Dios mira el corazón. ¿Cuál es nuestra relación con Jesús? Eso hace toda la diferencia en el mundo.

La buena noticia para nosotros es que el Espíritu Santo, el mismo Espíritu Santo que resposó en Simeón, también está dispuesto a obrar en nuestros corazones. No tenemos que convertirnos en santos para agradar a Dios. Jesús ya se ha ocupado de eso a través de su muerte y resurrección. Ahora el Espíritu Santo obra en nosotros todos los días. Nos dará confianza en Jesús. Él hará de nosotros personas que aman y se regocijan en el Salvador.

*Querido Espíritu Santo, obra en mi corazón y hazme la persona que tú quieres que yo sea. En el nombre de Jesús. Amén.*

### Para reflexionar

1. ¿Conoces a santos silenciosos y ocultos como Simeón? Describe uno.
2. ¿Cómo crees que Dios te describiría a ti y por qué? (¡Ten en cuenta que te ha perdonado y adoptado!)

## “MUÉSTRANOS EL PADRE”

*Y la Palabra se hizo carne, y habitó entre nosotros, y vimos su gloria (la gloria que corresponde al unigénito del Padre), llena de gracia y de verdad... A Dios nadie lo vio jamás; quien lo ha dado a conocer es el Hijo unigénito, que está en el seno del Padre. Juan 1:14, 18*

“Muéstranos el Padre”, dijo uno de los discípulos de Jesús la noche antes de que él muriera. “Con eso nos basta” (Juan 14:8).

Dejando a un lado la audacia de esta pregunta (no pides mucho, ¿verdad, Felipe?) puedo simpatizar con lo que pidió. No es tan fácil vivir con un Dios invisible. A veces anhelo simplemente “verlo”, deshacerme de la confusión de mi vida de fe, conocerlo de la manera en que él me conoce.

Jesús tiene la respuesta perfecta a esta solicitud: “El que me ha visto a mí, ha visto al Padre... Créanme que yo estoy en el Padre, y que el Padre está en mí” (Juan 14:9b, 11a). Pablo reflexiona sobre estas palabras: “Él es la imagen del Dios invisible” (Colosenses 1:15a).

Eso significa que una de las razones por las cuales Jesús nació entre nosotros es para que podamos ver a Dios; para que, como seres humanos, podamos tocar, ver, y saber cómo es Dios en el contexto de nuestra propia vida (ver 1 Juan 1:1-3). ¿Quieres saber cómo es Dios y qué piensa de ti? Mira al niño de Belén. Ahí está el Dios encarnado, viniendo a ti. Ahí está, no en el poder o en la gloria inalcanzable, sino acostado indefenso en un pesebre hecho para animales.

Pero también mira más allá. Allá está como hombre adulto enseñando pacientemente, sanando y respondiendo preguntas. Allá está brindando el mejor vino para la boda de una pareja, llorando por un amigo que ha muerto, hablando con una mujer de mala reputación como si fuera su igual. Allá está golpeado, torturado, burlado, muriendo. Allá está resucitado de entre los muertos y prometiéndote esa misma vida eterna de forma gratuita, si tan solo lo recibes.

Aquí está Dios, cercano y personal. Ahora podemos conocerlo.

*Querido Señor, ¡gracias por darte a conocer! En el nombre de Jesús. Amén.*

### Para reflexionar

1. ¿Cómo llegas a conocer a Dios?
2. ¿Qué has aprendido recientemente sobre Dios?

## CUMPLIENDO LAS PROMESAS

*Todo esto sucedió para que se cumpliera lo que el Señor dijo por medio del profeta: “Una virgen concebirá y dará a luz un hijo, y le pondrás por nombre Emanuel, que significa: ‘Dios está con nosotros’”. Mateo 1:22-23*

A fines de la década de 1970, mi futuro esposo estaba en un campo de prisioneros en Vietnam con Ben, un amigo suyo. Ben era joyero y prometió que un día, si ambos sobrevivían, haría los anillos para el matrimonio de mi esposo.

Casi 20 años después se encontraron nuevamente en el sur de California, donde ambos habían llegado como refugiados. Mi esposo y yo estábamos recién comprometidos y Ben cumplió su promesa. Cada vez que miro mi hermoso anillo recuerdo la historia.

¿Por qué nos satisfacen estas historias? Pienso que es porque nos recuerdan que alguien tiene el control de la historia del mundo, que no todo es accidente y el paso del tiempo. Y eso es exactamente lo que la promesa de Dios a través del profeta Isaías hace por nosotros, pero de una manera mucho mayor: nos recuerda que Dios tiene el mundo bajo control y que a su debido tiempo llegará a un final feliz.

“La joven concebirá”, eso es lo que Isaías le dijo al malhumorado rey Ajaz en el capítulo 7. Cientos de años después de que ambos murieran, Dios cumplió su promesa enviando a su Hijo Jesús al vientre de una virgen llamada María. Una promesa hecha y cumplida. Esto nos recuerda que el curso de la historia todavía está bajo el control de un Dios bueno y amoroso. Él cumplirá todas sus promesas, incluso las más increíbles y las más personales. “Perdonaré tus pecados... te haré mío... te daré vida para siempre en el nombre de Jesús”, dice el Señor. ¡Gracias a Dios!

*Santo Padre, gracias porque podemos confiar en que siempre cumplirás tus promesas. En el nombre de Jesús. Amén.*

### Para reflexionar

1. ¿Por qué es tan importante cumplir lo que prometemos?
2. ¿Qué promesa de Dios significa más para ti en este momento?

## REDIMIDO Y PURIFICADO

*Y cuando se cumplieron los días para que, según la ley de Moisés, ellos fueran purificados, llevaron al niño a Jerusalén para presentarlo ante el Señor y cumplir con lo que está escrito en la ley del Señor: “Todo primer hijo varón será consagrado al Señor”, y para ofrecer un sacrificio en cumplimiento de la ley del Señor, que pide “un par de tórtolas, o dos palominos.” Lucas 2:22-24*

Era hora de ir a Jerusalén. Jesús tenía 40 días y era el primogénito de su madre. La Ley de Moisés decía que tales niños pertenecían al Señor, debido a que Dios había salvado a los primogénitos israelitas de la muerte durante los días del Éxodo. Los animales primogénitos como ovejas y cabras se usaban como sacrificios, pero eso no iba a funcionar para los seres humanos. Tenían que ser redimidos por sus padres: “recomprados” del Señor (ver Éxodo 13).

María también estaba allí para su purificación después del parto. Para volver a la vida cotidiana, necesitaba hacer una ofrenda. Por lo general podía ser un cordero y un pájaro, y para las mujeres más pobres podían ser dos pájaros: un par de tórtolas o de palominos (ver Levítico 12). María y José trajeron pájaros para esta ofrenda, lo que nos dice que no eran ricos. Una vez presentadas las ofrendas, la joven familia podía regresar a casa, todos redimidos y purificados, listos para comenzar su nueva vida juntos. Las ofrendas hicieron la diferencia.

Y eso es lo que nosotros necesitamos: ser purificados para una nueva vida. Necesitamos ser recomprados, rescatados y liberados para vivir esa nueva vida. Solo entonces podemos comenzar la vida como familia de Dios.

Pero ¿dónde está nuestra ofrenda? Está justo allí: el niño Jesús. Dios envió a su propio Hijo para que se convirtiera en nuestra ofrenda, para redimirnos y hacernos puros ofrendándose en la cruz. Los detalles minuciosos de la Ley de Dios no son simples trivialidades; nos señalan algo real y maravilloso sobre Jesús. Él es nuestra ofrenda. Gracias a él, nosotros también comenzamos una nueva vida en la familia de Dios.

*Querido Señor, gracias por ofrecerte como ofrenda por nosotros para que podamos ser la familia de Dios. En tu nombre. Amén.*

### Para reflexionar

1. ¿Qué tipo de ofrendas le haces a Dios en tu propia vida?
2. ¿Qué palabras usarías para describir la ofrenda de Jesús por tí?

## INCOMPREENSIBLE

*Cuando se cumplieron los ocho días para que el niño fuera circuncidado, le pusieron por nombre JESÚS, que era el nombre que el ángel le había puesto antes de que fuera concebido. Lucas 2:21*

No es fácil ver sufrir a tu propio hijo. Recuerdo haber llevado a nuestro recién nacido al médico para recibir sus primeras vacunas. ¡No fue una experiencia divertida, ni para mí ni para mi hijo!

María y José también deben haber pasado un momento difícil con la circuncisión de Jesús. Pero tenían que hacerlo: era un requisito de la Ley de Dios. En muchos sentidos, la circuncisión era como el Bautismo; no era algo que los padres judíos iban a dejar de lado.

¿Y Jesús? Es cierto que a ningún bebé le gusta el dolor de la circuncisión. Sin embargo, este fue un caso extraño, porque lo que tenemos aquí es un bebé que es Dios mismo, que vino como ser humano. De hecho, ¡el mismo Dios que ordenó la circuncisión a su pueblo israelita ahora tiene que sufrirla bajo su propia orden!

Es un buen anticipo de lo que va a suceder 30 años después, cuando Dios va a sufrir la muerte que él mismo ordenó al comienzo del tiempo.

No es de extrañar que lo llamaran Jesús, que significa “El Señor es Salvador”. Y eso es exactamente lo que es Jesús. Él es nuestro Salvador desde toda la eternidad, como el Dios que planeó todo desde siempre para salvarnos. Y él es nuestro Salvador en el tiempo humano, en su vida, muerte, y resurrección, donde llevó a cabo el plan hecho desde la eternidad.

David tenía razón cuando dijo: “Saber esto rebasa mi entendimiento; ¡es tan sublime que no alcanzo a comprenderlo!” (Salmo 139:6). Simplemente no puedo entender la maravilla de lo que Jesús ha hecho por nosotros. Pero eso no importa. Él sabe lo que está haciendo; y nos invita, no a entender, sino a confiar en él.

*Señor Jesús, ayúdame a confiar en ti, mi Salvador. En tu nombre. Amén.*

### Para reflexionar

1. ¿Qué te cuesta entender de Dios?
2. ¿Cómo lidias con eso que no puedes entender de Dios?

## LOS DÍAS DE HERODES

*En los días de Herodes, rey de Judea, había un sacerdote llamado Zacarías. Lucas 1:5a*

“En los días de Herodes”, dice Lucas. Es fácil omitir esas palabras, tratarlas como una fecha y nada más. Sin embargo, si hacemos eso, perdemos algo importante.

¿Quién era este Herodes, rey de Judea? En algunos aspectos era un genio, un gran constructor. Pero eso no es todo. Aquí hay algunas otras palabras que lo describen bien: gobernante extranjero, gastador en lujos, conspirador, loco, criminal, asesino de su esposa e hijos, terrorista.

Dada la historia de Herodes, Lucas probablemente no solo está dándonos una fecha, sino también recordándonos cómo fueron esos días. ¿Te imaginas vivir bajo un gobernante así? Fueron días verdaderamente oscuros. Debe haber sido fácil perder la esperanza, sentirse desamparado por Dios, abandonado a sufrir en un mundo sin sentido.

Y ese fue el momento que Dios eligió para enviar al ángel Gabriel a Zacarías. “Vas a tener un hijo”, le dijo. “Tu hijo preparará a la gente para la venida del Señor.” La luz está a punto de surgir en la oscuridad. ¡Dios no ha olvidado a su pueblo!

Nosotros también vivimos en días oscuros. Guerra. Abuso. Codicia. Desastre ecológico. Racismo. Terrorismo. Es fácil estar aterrorizados por lo que le pasa a nuestro mundo. Sin embargo, Dios nos dice: “Mira hacia arriba. No te he abandonado. He enviado a mi Hijo Jesús para que sea tu Salvador. Él destruirá los poderes de la oscuridad y te rescatará del mal. La oscuridad no tendrá la última palabra. Mi Hijo brilla en la oscuridad, y la oscuridad no lo ha vencido” (ver Juan 1:5).

*Querido Padre, cuando tenemos miedo, ayúdanos a confiar en tu Hijo Jesús. En su nombre. Amén.*

### Para reflexionar

1. ¿Dónde o en qué encuentras consuelo cuando tienes miedo?
2. ¿De qué manera la muerte y resurrección de Jesús te ayudan ante el temor?

## CAMBIO

*En eso, un ángel del Señor se le apareció a Zacarías. Estaba parado a la derecha del altar del incienso. Cuando Zacarías lo vio, se desconcertó y le sobrevino un gran temor; pero el ángel le dijo: “Zacarías, no tengas miedo, porque tu oración ha sido escuchada.” Lucas 1:11-13a*

Toda la vida Zacarías y su esposa habían orado por un hijo, pero nunca nada cambiaba: pasaban los años en una casa más tranquila de lo que hubieran querido. Hasta que un día se presenta un ángel y le dice a Zacarías: “Zacarías, no tengas miedo, porque tu oración ha sido escuchada”.

La vida de Zacarías dio un vuelco. No más silencio. No más tristeza y resignación. En cambio, ¡un bebé, un hijo, el precursor del Mesías!

“No tengas miedo”, dijo el ángel. Creo que Zacarías debe haber necesitado esas palabras. Sé que yo las necesito cuando mi vida cambia repentinamente, incluso por cosas buenas. ¡No tengas miedo! Dios no te ha olvidado. Él ha escuchado tus oraciones, tiene el control de las cosas y está haciendo algo maravilloso.

¿Hay algo en tu vida que esté cambiando, ya sea para bien o para mal? Dios está contigo en medio de eso. No te dejará solo. Su nombre es Emanuel, “Dios con nosotros”.

No es de extrañar que Pablo pudiera escribir: “Si Dios está a nuestro favor, nadie podrá estar en contra de nosotros. El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas?... Sin embargo, en todo esto somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó. Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni los ángeles, ni los principados, ni las potestades, ni lo presente, ni lo por venir, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor que Dios nos ha mostrado en Cristo Jesús nuestro Señor. (Romanos 8:31-32, 37-39).

*Señor, ayúdame a enfrentar los cambios sabiendo que me sostienes en tus manos. Por Jesús. Amén.*

### Para reflexionar

1. ¿Qué está cambiando en tu vida en este momento? ¿Cómo te sientes al respecto?
2. ¿Cómo te ha ayudado Jesús a lidiar con un cambio difícil?

## ATESORADOS

*Al ver al niño, contaron lo que se les había dicho acerca de él. Todos los que estaban escuchando quedaron asombrados de lo que decían los pastores, pero María guardaba todo esto en su corazón, y meditaba acerca de ello. Lucas 2:17-19*

Los padres atesoramos las cosas relacionadas con nuestros hijos. María no fue la excepción. Ella atesoró lo que Gabriel le dijo cuando le explicó que iba a tener un Hijo; la historia de los pastores y la canción de los ángeles; las escenas y los sonidos del lugar de nacimiento de Jesús. Muchos años después, ella compartiría estas historias con otros creyentes cristianos, y serían incorporadas en los Evangelios.

¿Por qué atesoramos estas cosas? Probablemente porque son la única forma en que podemos aferrarnos a las personas que amamos. Los niños crecen y salen al mundo; nuestros amigos y parientes envejecen y mueren. Sufrimos pérdidas. Y así atesoramos los vínculos que aún tenemos con aquellos a quienes amamos. Es lo mejor que podemos hacer.

Pero Dios puede hacer mejor que eso, y lo hace. Hubo un momento en que Dios se enfrentó con la realidad de poder perdernos, a nosotros, a quienes creó y amó. Y no fue solo por el proceso normal de crecer, sino por algo peor: la muerte y el infierno. Ante eso, Dios tomó medidas. Él vino al mundo como nuestro Salvador Jesús. Luchó contra los poderes de la muerte y el diablo para nuestro bien, y resucitó victorioso de la muerte tres días después con el premio firmemente aferrado en sus manos. Nosotros somos ese tesoro.

Gracias a Jesús, Dios no tiene que atesorar objetos o historias relacionadas con nosotros. Nos atesora directamente y para siempre como sus propios hijos.

*Querido Padre, gracias por atesorarnos y hacernos tuyos para siempre. En el nombre de Jesús. Amén.*

### Para reflexionar

1. ¿Qué objeto o historia atesoras de alguien que amas?
2. ¿Qué significa para ti que Dios te atesore?



## ¿ARRASTRANDO LOS PIES?

*Cuando los ángeles volvieron al cielo, los pastores se dijeron unos a otros: "Vayamos a Belén, y veamos esto que ha sucedido, y que el Señor nos ha dado a conocer." Así que fueron de prisa, y hallaron a María y a José, y el niño estaba acostado en el pesebre. Lucas 2:15-16*

Cuando era niña, casi todos los días escuchaba estas palabras: "¡Date prisa! ¡Vas a llegar tarde! ¡Eres más lenta que una tortuga! ¡Ven aquí ahora mismo!"

Pero en esta historia nadie tuvo que apurar a los pastores. "Fueron de prisa" a Belén, dice la historia. Se apresuraron a ir. Esperaban llegar a su meta: encontrar al niño Jesús, de quien Dios les había hablado. Y cuando lo vieron, se llenaron de felicidad.

Todavía es así para nosotros ahora, ¿verdad? Si nos dicen que vayamos "de prisa" hacia algo desagradable, no queremos movernos. Nuestros pies pueden moverse rápidamente, pero nuestros corazones se quedan atrás. Pero si nos dan una razón para movernos, como una fiesta, una nueva película, un buffet con todo lo que uno pueda comer, es sorprendente lo rápido que vamos. La casa queda vacía en segundos.

Dios sabe esto de nosotros. Por eso es que nos llama con amor y misericordia, no con ira y amenazas. Jesús dice: "Vengan a mí todos ustedes, los agotados de tanto trabajar, que yo los haré descansar" (Mateo 11:28).

Y en otro lugar dice: "Si alguno tiene sed, venga a mí y beba. Del interior del que cree en mí, correrán ríos de agua viva, como dice la Escritura" (Juan 7:37-38).

Dios te ama profunda y verdaderamente. Él te llama, pero no para regañarte o castigarte, sino para darte un regalo, el mejor regalo de todos: nuestro Salvador Jesús, para que sea tuyo.

*Querido Señor, acércame a ti con confianza y alegría para recibir tus bendiciones. En el nombre de Jesús. Amén.*

### Para reflexionar

1. ¿Qué te motiva a llegar lo más rápido posible a algún lugar?
2. Si Jesús se te apareciera hoy, ¿correrías hacia él, caminarías o te quedarías quieto? ¿Por qué?

## VERGÜENZA

*Zacarías le preguntó al ángel: "¿Y cómo voy a saber que esto será así? ¡Yo estoy ya muy viejo, y mi esposa es de edad avanzada!" El ángel le respondió: "Yo soy Gabriel, y estoy en presencia de Dios. He sido enviado a hablar contigo para comunicarte estas buenas noticias. Pero como no has creído mis palabras, las cuales se cumplirán a su debido tiempo, ahora vas a quedarte mudo, y no podrás hablar hasta el día en que esto suceda." Lucas 1:18-20*

¡Pobre Zacarías! Condenado a pasar a la historia como el hombre que discutió la promesa de Dios, incluso en el mismo momento en que se encontraba cara a cara con un ángel.

¡Qué molesto! ¡Qué indigno! Pero observa cómo responde Dios.

No deja a Zacarías y se va a buscar a alguien más para que sea el padre de Juan sino que hace que el ángel le hable con considerable paciencia.

Puede ser que Zacarías pague un precio por su necedad, pero Dios aún elige obrar a través de él. La buena noticia sigue siendo cierta. Juan nacerá, el camino será preparado y Jesús vendrá a salvarnos.

Esto puede consolarnos cuando sentimos que nos sobran las excusas para no creer. Jesús no es orgulloso. Después de todo, él es quien dejó a un lado su gloria y vino al mundo como un bebé humano indefenso, desnudo y hambriento. Él es quien se dejó colgar de una vergonzosa cruz por nuestro bien. Él es quien resucitó de la muerte en poder y gloria, solo para ser confundido con un jardinero por la primera persona que lo encontró.

Habiendo hecho todo eso por nosotros, ciertamente nos llevará a su reino, incluso si tiene que arrastrarnos por todo el camino mientras nos quejamos por cualquier cosa. Así es como nos ama.

*Señor, enséñanos a confiar en ti cuando nos cuesta creer. En el nombre de Jesús. Amén.*

### Para reflexionar

1. ¿Hay algo por lo que has estado orando por mucho tiempo?
2. ¿Has pasado vergüenza ante Jesús por alguna cosa que hayas hecho o dicho o pensado? ¿Cómo te consuela su amor?

## CALMADAMENTE

*Días después, su esposa Elisabet quedó encinta y se recluyó en su casa durante cinco meses, pues decía: “El Señor ha actuado así conmigo para que ya no tenga nada de qué avergonzarme ante nadie.” Lucas 1:24-25*

“Si alguna vez me sucede un milagro, ¡lo gritaré por todas partes!”  
¿Alguna vez escuchaste a alguien decir algo así?

Pero la concepción y el nacimiento de Juan fueron diferentes. Comenzó con un ángel que anunciaba el milagro en privado a un hombre simple, el futuro padre de Juan. Pero cuando ese hombre no le creyó al ángel, Dios lo enmudeció. ¡Nadie escucharía la historia de parte de él!

Y luego estaba Elisabet, la madre de Juan. Quizás su esposo logró escribir la historia para ella. ¡O tal vez no! Pero cuando se dio cuenta de que estaba embarazada, se mantuvo oculta en su casa, lejos de las personas. ¡Ella tampoco contaba la historia del milagro! ¿Por qué?

No lo sabemos, pero podemos adivinar. A veces vale la pena tomarse las cosas con calma, simplemente quedarse quieto y observar cómo Dios cumple sus buenas promesas. No siempre tenemos que estar corriendo, gritando, anunciando lo que Dios está haciendo. Hay un tiempo para eso; sí, pero también hay un tiempo para orar, pensar y regocijarse en el Señor. Elisabet hizo eso. Zacarías hizo eso. Nosotros también podemos hacer eso, mientras esperamos la celebración de la venida de Jesús al mundo.

Durante esta temporada de Adviento, tómate el tiempo para meditar sobre el nacimiento de Jesús, sobre cómo Dios te amó a ti y al mundo entero; tanto, que envió a su propio Hijo para convertirse en uno de nosotros, en nuestro Salvador de la muerte y del mal. Piensa en aquel que te ama y da su vida por ti en la cruz, solo para volverla a tomar tres días después. Deja que esa historia se filtre en tu corazón; deja que se convierta en parte de tus huesos.

Luego ve y dile a los demás las milagrosas buenas noticias.

*Señor, permite que tu Espíritu Santo me ayude a comprender y creer lo que has hecho para salvarme. En tu nombre. Amén.*

### Para reflexionar

1. ¿Cómo te ayudan los momentos tranquilos de tu vida?
2. Cuando necesitas el consuelo y la fortaleza de Dios, ¿en qué porciones de la Biblia piensas?

## ¡ALÉGRENSE!

*En ese momento apareció, junto con el ángel, una multitud de las huestes celestiales, que alababan a Dios y decían: “¡Gloria a Dios en las alturas! ¡Paz en la tierra a todos los que gozan de su favor!” Lucas 2:13-14*

Me encantan estos ángeles. Están extremadamente contentos con el maravilloso regalo que Dios le está dando a la raza humana: el Salvador, Jesús, Cristo el Señor. Es como si no pudieran controlarse a sí mismos y, una vez que el ángel principal ha dado su mensaje con claridad a los pastores, todos irrumpen en escena celebrando, cantando y alabando con todas las fuerzas de sus pulmones. ¡Es tiempo de celebrar!

Y tienen razón en hacerlo. El libro de Eclesiastés nos recuerda que “Todo tiene su tiempo. Hay un momento bajo el cielo para toda actividad: El momento en que se nace, y el momento en que se muere” (Eclesiastés 3:1-2). Bueno, entonces también hay un momento para festejar, un momento para alegrarse y celebrar, y este es el momento. Este no es un momento para rostros amargos, no es un momento para resolver viejas quejas o preocuparse por el futuro.

Esto es algo que debo recordar, porque por naturaleza me preocupo. Puedo encontrar algo por lo que estar ansiosa aun en la ocasión más feliz. Y si no estoy ansiosa, ¡me pongo ansiosa porque no lo estoy! Es como una serpiente emocional que se traga su propia cola.

“Regocijense en el Señor siempre. Y otra vez les digo, ¡regocijense! ... El Señor está cerca” (Filipenses 4:4-5). Claro que sí, Jesús está definitivamente cerca, como un pequeño bebé que duerme en un pesebre; como el Señor de la vida que murió y resucitó para salvarnos; como Aquél que ha prometido venir al final de los tiempos para llevarnos a estar para siempre con él. ¡Estas son buenas noticias!

Y entonces decimos con gusto: “¡Éste es nuestro Dios! ¡Éste es el Señor, a quien hemos esperado! ¡Él nos salvará! ¡Nos regocijaremos y nos alegraremos en su salvación!” (Isaías 25:9).

*Señor, me alegra que hayas venido. Gracias por hacerlo. Quédate siempre con nosotros. En tu nombre. Amén.*

### Para reflexionar

1. ¿Qué tipo de preocupaciones te roban el gozo en el Señor?
2. ¿Qué podrías hacer para acordarte de tomar tiempo para disfrutar de la bondad de Dios y celebrar?

## SEÑALES

*Esto les servirá de señal: Hallarán al niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre. Lucas 2:12*

Las señales nos indican el camino por donde ir por lo que, idealmente, deberíamos verlas antes de llegar a destino, ¿verdad? Sin embargo, las palabras del ángel a los pastores no hacen eso: “Esto les servirá de señal”, dice. Pero cuando los pastores se encuentran con el bebé en el pesebre ... ¡ya lo habían encontrado!

En la Biblia hay otras señales como esta: “El Señor mismo les dará una señal”, le dice Isaías al rey Ajaz. “La joven concebirá...” (Isaías 7:14b). Bien, ¡excepto que ambos hombres habían muerto siglos antes de que Jesús fuera concebido! Y luego está la promesa de Dios a Moisés durante el episodio de la zarza ardiente: “Y esto te servirá de señal de que yo te he enviado: Cuando tú hayas sacado de Egipto al pueblo, ustedes servirán a Dios sobre este monte” (Éxodo 3:12). O sea ... ¡después de que envíe diez plagas y divida el mar y los rescate en forma milagrosa, cuando Moisés ya no dude de Él! Recién entonces verá esa señal.

Dios no es tonto. Sabe muy bien que esas señales no nos demostrarán nada ni nos ofrecerán mucha orientación práctica mientras todavía estamos en camino. Entonces, ¿por qué darlas?

Quizás, más que señales de tránsito, se parezcan más a una firma: la forma en que Dios escribe “misión cumplida” y firma su nombre en las obras que hace. Entonces, no nos da esas señales para mostrarnos el camino, sino para mostrarnos a Aquél que es nuestro camino.

Estamos acostumbrados a pensar en el nacimiento de Jesús como un comienzo. Pero quizás el Niño en el pesebre es un final para el plan oculto de Dios para vencer al diablo y rescatar a su pueblo. No esperes más. No viajes más lejos. Aquí está la señal, la firma, el Niño en el pesebre.

*Señor, te agradecemos por la salvación que nos has preparado. Por Jesús. Amén.*

### Para reflexionar

1. ¿En qué situación de tu vida hubieras deseado que Dios te diera una guía más clara?
2. ¿En qué situación de tu vida actual desearías que Dios te guiara?

## EN EL TIEMPO JUSTO

*Seis meses después, Dios envió al ángel Gabriel a la ciudad galilea de Nazaret para ver a María, una virgen que estaba comprometida con José, un hombre que era descendiente de David. Lucas 1:26-27*

Me encanta la forma en que comienza este pasaje: “Seis meses después, Dios envió al ángel Gabriel...” Tengo una imagen absurda en mi mente, la imagen de Gabriel contando con sus dedos los meses del embarazo de Elisabet, y luego escuchando que Dios dice: “Es hora de ir.” Sé que mi pensamiento es infantil, pero me recuerda que Dios cuida nuestras vidas de cerca, incluso cuando parece que no está prestando ninguna atención.

Porque a menudo nos sentimos así, ¿no? Observamos nuestras vidas comunes y nos resulta difícil creer que el Creador del universo pueda molestarse en seguirnos, y mucho menos interesarse. O si sufrimos de pena o dolor, podemos sentirnos abandonados, incluso deliberadamente abandonados por Dios. ¿Dónde está?

Contrario a nuestros sentimientos, la Biblia nos dice que, de hecho, Dios nos cuida mucho más de lo que podemos darle crédito. “Aun los cabellos de ustedes están todos contados”, dice Jesús (Mateo 10:30). “¿Pero acaso se olvida la mujer del hijo que dio a luz? ¿Acaso deja de compadecerse del hijo de su vientre? Tal vez ella lo olvide, pero yo nunca me olvidaré de ti. Yo te llevo grabada en las palmas de mis manos”, dice Dios (Isaías 49:15-16a).

De hecho, lo hizo literalmente. Cuando Dios vino al mundo en carne humana, Jesús llevó nuestras marcas en sus propias manos: las marcas de su crucifixión. Esa es la garantía del gran amor que él tiene por nosotros. Incluso ahora que ha resucitado de la muerte, todavía lleva esas marcas. En verdad, nunca nos olvidará y nunca nos ignorará.

*Querido Señor, ayúdame a comprender y creer que viniste a este mundo por mí. En tu nombre. Amén.*

### Para reflexionar

1. ¿Cómo sabes que alguien realmente te está prestando atención, que realmente te ama?
2. Cuando te sientes solo e insignificante, ¿qué haces para recordar la amorosa atención de Dios?

## GRANDEMENTE ATRIBULADO

*El ángel entró en donde ella estaba y le dijo: “¡Salve, muy favorecida! El Señor está contigo.” Cuando ella escuchó estas palabras, se sorprendió y se preguntaba qué clase de saludo era ése. Lucas 1:28-29*

María estaba muy preocupada por el saludo del ángel. ¿Quién no lo estaría? Allí estaba ella, probablemente haciendo su trabajo diario en la casa de su madre: cocinando, limpiando, transportando agua, como cualquier otro día, cuando de repente entra un ángel y le dice: “¡Salve, muy favorecida!”

¿Favorecida? ¿Ella, una niña común y corriente en una insignificante ciudad en las tierras de Galilea? Podría haber estado sosteniendo una escoba o una cuchara de cocina en ese momento. Sabía que no era nadie especial. ¿Favorecida? ¿Marcó el ángel un número equivocado?

Pero de inmediato él se explicó. “El Señor está contigo”, dijo. Es como si el ángel dijera: *Tú perteneces a Dios y él está complacido contigo. Pronto, Dios estará contigo de una manera completamente nueva, estará como un bebé humano desarrollándose dentro de tu propio cuerpo.* ¿Favorecida? ¡Claro que sí!

Nosotros también somos favorecidos, y por la misma razón. No porque seamos alguien especial, sino porque el Señor mismo está con nosotros. Él ha elegido estar con nosotros, convertirse en un bebé y crecer para salvarnos a través de su sufrimiento, muerte y resurrección. Se ha unido a la humanidad para siempre y nunca nos abandonará.

Específicamente, se ha unido a ti, porque eres un hijo bautizado de Dios que confía en Jesús y le perteneces para siempre. Sí, eres favorecido. El Señor del universo ha venido a ti para quedarse contigo.

*Querido Señor, ayúdame a darme cuenta de que siempre estás conmigo. Acércame a ti con confianza y amor. En el nombre de Jesús. Amén.*

### Para reflexionar

1. ¿De qué maneras te ha favorecido Dios?
2. ¿Cómo te hace sentir cuando te das cuenta de que Dios te quiere a ti, y que ha dado su vida para hacerte suyo?

## LES HA NACIDO

*El ángel les dijo: “No teman, que les traigo una buena noticia, que será para todo el pueblo motivo de mucha alegría. Hoy, en la ciudad de David, les ha nacido un Salvador, que es Cristo el Señor.” Lucas 2:10-11*

Es una frase extraña la que usó el ángel: “Les ha nacido” un Niño. Pero el ángel tenía razón, porque este era el único niño que nació para cada ser humano en el mundo, cada persona en necesidad de un Salvador. Él es nuestro, tan íntimamente como lo es de María. Dios lo planeó de esa manera.

Los antiguos israelitas tenían un concepto que solemos traducir como “redentor” o “pariente-redentor”. Esa persona socorría al familiar que se metía en problemas o perdía todo su dinero. También podía comprarle de nuevo si a uno lo vendían como esclavo. Se le permitía hacer esto porque era un familiar. Cuanto más cercano era el parentesco, más derecho tenía de rescatarlo.

Un pariente-redentor es exactamente lo que necesitábamos como seres humanos. Todos estábamos bajo el poder del diablo, viviendo como esclavos de la culpa, la vergüenza y el pecado. Necesitábamos ayuda. Pero ¿quién podía hacerlo? Ningún ser humano estaba en condiciones de pagar. Dios podía pagar, pero no era humano. Al nacer en nuestra familia humana, Jesús solucionó ese problema: se convirtió en nuestro pariente-Redentor, nuestro pariente de sangre que tiene el derecho y la capacidad de volver a comprarnos de la esclavitud.

Entonces sí, Jesús ha nacido para los pastores, para mí y para ti. Él ha nacido para todos nosotros. Es tan cercano como nuestros hijos, tan generoso y amoroso como el mejor pariente que jamás hayas tenido o soñado. Y gracias a que él se convirtió en nuestro pariente, ahora podemos convertirnos en su pariente. Somos hijos de Dios, y compartimos su vida eterna y su gozo.

*Querido Señor, gracias por venir a ser mi Redentor. Gracias por haber nacido para mí. En tu nombre. Amén.*

### Para reflexionar

1. ¿Tienes un pariente favorito?
2. ¿Qué significa para ti que Jesús sea tu pariente?



## UNA NOCHE CUALQUIERA

*En esa misma región había pastores que pasaban la noche en el campo cuidando a sus rebaños. Allí un ángel del Señor se les apareció, y el resplandor de la gloria del Señor los envolvió. Ellos se llenaron de temor. Lucas 2:8-9*

Dudo que los pastores imaginaran que iban a ver lo que vieron esa noche. Seguramente se despidieron de sus familias y salieron hacia los campos para hacer el mismo trabajo que habían estado haciendo todos los días desde que eran niños: cuidar a las ovejas y vigilar por depredadores. Si había ovejas preñadas, se asegurarían de que ninguna de ellas tuviera problemas en el parto. Aparte de eso, no mucho más.

¡Y entonces! Y entonces una luz gloriosa iluminó los campos como si fuera de día y un ángel, que no se parecía a nada que hubieran visto antes, excepto que sabían que era un ángel; habían escuchado historias de ángeles, y entraron en pánico. Esta no era una noche cualquiera en el trabajo después de todo.

Los pastores, sin embargo, estaban en el lugar y en el momento adecuado para ver al ángel, ¿por qué? Porque estaban haciendo su trabajo de todos los días, fielmente, en silencio, tal como nosotros hacemos el nuestro. Dios vino a encontrarse con ellos en el trabajo, no en el templo, sino en medio del hedor y el sudor de las ovejas y de sus ropas sucias. Fueron a ver al niño Jesús vestido como obreros. Dios entró en sus vidas reales y ordinarias, así como entra en la nuestra.

No hay necesidad de que nos “vistamos de gala” para Dios. Él viene a nosotros donde estamos. Jesús viene a nosotros como nuestro Salvador, en nuestra realidad. Él quiere el verdadero nosotros, y da su propia vida para que eso sea posible. Jesús prometió venir a nosotros, y cumplió.

*Querido Señor, acércame a ti en verdad y no en ensueño. Quédate conmigo en mi vida diaria y ayúdame a confiar en ti. En el nombre de Jesús. Amén.*

### Para reflexionar

1. ¿Dónde esperas encontrarte con Dios? ¿Dónde no esperas encontrarlo?
2. ¿Por qué crees que Dios eligió a los pastores para que fueran los primeros en escuchar las buenas nuevas y no a otras personas?

## JESÚS PARA TI

*El ángel le dijo: “María, no temas. Dios te ha concedido su gracia. Vas a quedar encinta, y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre JESÚS. Éste será un gran hombre, y lo llamarán Hijo del Altísimo. Dios, el Señor, le dará el trono de David, su padre, y reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin.” Lucas 1:30-33*

Presta atención a lo que el ángel le dice a María, o más bien, a lo que no le dice. El ángel no dice: “El preexistente Hijo de Dios, la fuente de tu existencia está comenzando su encarnación y la redención del cosmos.” ¡Imagina la cara de María si él hubiera dicho eso! Si hubiera sido yo, habría balbuceado: “¿Quién, qué, cómo?”

No, el ángel explica lo que Dios está haciendo de una manera que María puede entender. María sabe sobre el embarazo y los bebés y lo que significa criarlos. Y como una buena niña judía, sabe todo sobre el Mesías venidero, el Salvador de su pueblo.

Lo que Dios le estaba diciendo a María fue: “Este Jesús es para ti.” Él es para ti, personalmente, no para ciertos teólogos o profesores lejanos en alguna universidad. Él es tu Salvador. Él es “Dios contigo”, él es tanto tu hijo como tu Señor.

Y Dios sigue diciéndonos esto a cada uno de nosotros. Este Jesús es tu Salvador, el que está contigo en tu vida problemática y te libera del poder del mal. Él es quien caminará contigo incluso a través de la muerte. Él te resucitará de los muertos –*¡a ti personalmente!*– el día que regrese en gloria, porque tú eres suyo y él es tuyo.

*Señor, gracias porque te has entregado a mí como mi Salvador. En tu nombre. Amén.*

### Para reflexionar

1. ¿Cuál es tu nombre o título favorito para Jesús? ¿Por qué?
2. ¿Qué significa para ti que Jesús es *para ti*?

## AGOBIAO

*Pero María le dijo al ángel: “¿Y esto cómo va a suceder? ¡Nunca he estado con un hombre!” El ángel le respondió: “El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra. Por eso el Santo Ser que nacerá será llamado Hijo de Dios. También tu parienta Elisabet, la que llamaban estéril, ha concebido un hijo en su vejez, y ya está en su sexto mes de embarazo. ¡Para Dios no hay nada imposible!” Lucas 1:34-37*

María suena como si estuviera un poco agobiada. El ángel acaba de enumerar las grandes cosas que su futuro Hijo va a hacer, y ella deja que todo pase de largo, pero se aferra al único punto que puede entender en este momento: “¿Y esto cómo va a suceder? ¡Nunca he estado con un hombre!”

Las cosas prácticas son importantes. María quiere saber qué pasa después. Y el ángel es amable con ella. Le dice: “El Espíritu Santo se encargará de todo eso, y el bebé será milagrosamente concebido.” María no necesita preocuparse. Dios tiene todo bajo control.

El ángel le da más consuelo, aunque ella no lo ha pedido. “Tu parienta Elisabet también está milagrosamente embarazada.”

Los ojos de María deben haberse iluminado. No va a estar sola en esta extraña situación; tendrá una prima con ella, alguien que la entenderá. I entonces decide ir a visitarla de inmediato.

¡Qué cariñoso es Dios con nosotros! Él sabe cuándo estamos agobiados y apenas podemos sostenernos. Él nos brinda ayuda y consuelo en el camino, ya sea mediante la familia, los amigos o incluso a través de la gentileza de un extraño.

Y tenemos el mejor regalo de Dios: Jesús nuestro Salvador, quien murió y resucitó por nosotros, y que siempre está con nosotros. No nos quedamos solos para enfrentar un futuro agobiante. Dios nos mantiene seguros en sus manos.

*Querido Jesús, ayúdame cuando estoy agobiado y no sé qué hacer. En tu nombre. Amén.*

### Para reflexionar

1. ¿Qué haces cuando estás agobiado?
2. ¿De qué manera te ha sostenido Dios cuando has estado agobiado en el pasado?

## LO MEJOR QUE PUDIERON OFRECER

*Y mientras ellos se encontraban allí, se cumplió el tiempo de que ella diera a luz, y allí tuvo a su hijo primogénito; y lo envolvió en pañales, y lo acostó en un pesebre, porque no había lugar para ellos en ese albergue. Lucas 2:6-7*

María amaba a su bebé. Puedes verlo en sus acciones. Lo envolvió en pañales, que consistían en tiras de tela con las que las madres solían atar a sus bebés para que crecieran derechos y fuertes. Y, por supuesto, ella quería lo mejor para su bebé. Así que debe haberlos empacado antes de salir de Nazaret, en caso de necesidad. No eran de seda o satén, pero eran lo mejor que podía ofrecer.

José también amaba al bebé. Podemos verlo por todo el esfuerzo que hizo para mantener a Jesús y a su madre a salvo. ¿Fue él quien trajo el pesebre para que Jesús pudiera tener un lugar seguro donde dormir y María no tuviera que preocuparse por él? Parece probable. No podía proporcionarle a Jesús una cuna, pero al menos podía sacarlo del piso. Fue lo mejor que pudo ofrecer.

¿Y Dios el Padre? Ah, su amor fue el mejor de todos. Porque él también proporcionó lo mejor que podía ofrecer: Jesús mismo, nuestro Salvador. Dios no nos envió un ángel. No envió a un hombre sabio y santo, ni a un gran líder, ni a un héroe legendario. Envío a su propio Hijo Jesús a la humanidad, Dios encarnado, nacido como un bebé humano.

Jesús se ofreció por nosotros, desde el primer día de su vida hasta el último. Se ofreció a sí mismo en la cruz para destruir el poder del pecado, la muerte, y el diablo. Sacó a toda la raza humana de debajo de esos terribles poderes. Y cuando resucitó de entre los muertos, garantizó que quien confía en él tendrá lo mejor de lo mejor: será hecho hijo de Dios y disfrutará de su amor y de una vida profunda, alegre, y significativa para siempre.

¿Quién podría ofrecer algo más?

*Padre, gracias por Jesús. Toma mi corazón y ayúdame a confiar en tu Hijo para siempre. En su nombre. Amén.*

### Para reflexionar

1. Menciona una cosa que Dios te ha dado esta semana que muestre su amor.
2. ¿Qué cosa, grande o pequeña, quieres ofrecerle a Dios porque lo amas?

## DIOS ESTÁ CON NOSOTROS

*Como José era descendiente de David y vivía en Nazaret, que era una ciudad de Galilea, tuvo que ir a Belén, la ciudad de David, que estaba en Judea, para inscribirse junto con María, que estaba desposada con él y se hallaba encinta. Lucas 2:4-5*

No pudo haber sido un viaje fácil. José necesitaba llegar a Belén por razones legales, y llevó a María con él casi al tiempo del parto. Hay una buena posibilidad de que ambos hayan hecho el viaje de al menos 110 kilómetros a pie. La Biblia no dice nada acerca de un burro.

¿Por qué no dejar a María en casa? Allí estaría más cómoda y tendría una partera de guardia. No lo sabemos. Quizás recordaron la profecía de que Belén sería el lugar del nacimiento de Jesús. Quizás José simplemente no quería dejar a su esposa expuesta a los chismes.

Y luego el trabajo de parto y el nacimiento. Por fin, un bebé adorable y un pesebre rústico para mantenerlo lejos del piso. No era como María y José hubieran querido. Pero era lo que Dios había escogido.

Así es de inmenso el amor de Dios, que envió a su único Hijo al mundo en tales circunstancias. Así es cómo Jesús nuestro Salvador nos ama. Nuestros problemas, sufrimiento, pobreza, penas, él los compartió desde el principio, todos los días de su vida. Él vino para ser lo que el profeta predijo: el “hombre más sufrido, el más experimentado en el sufrimiento” (Isaías 53:3). Jesús llevó el sufrimiento a la cruz.

Y luego resucitó de los muertos, triunfante sobre el mal, el pecado, la muerte, el poder del diablo. Lo hizo por ti y por mí, porque nos ama. Así como él compartió nuestro sufrimiento, así también ahora compartimos su alegría y la vida eterna. Jesús vino a ser Emanuel, Dios con nosotros para siempre.

*Señor, gracias por amarnos tanto. Acércame más a ti. En el nombre de Jesús. Amén.*

### Para reflexionar

1. ¿Cómo puedes saber cuando alguien realmente te ama?
2. ¿Qué significa para ti estar cerca de Jesús?

## UN DIOS CORTEZ Y UNA RESPUESTA DISPUESTA

*María dijo entonces: “Yo soy la sierva del Señor. ¡Cúmplase en mí lo que has dicho!” Y el ángel se fue de su presencia. Lucas 1:38*

Si nos detenemos a pensarlo, Dios no tuvo que decirle a María lo que él iba a hacer. No tuvo que explicarle nada en absoluto. Claro, sin duda María se habría sorprendido y asustado al saber que estaba embarazada sin una explicación de cómo sucedió. Pero, después de todo, María es un ser humano y tiene que hacer lo que Dios quiere. ¿Verdad?

Sin embargo, ese no es el tipo de Dios que tenemos, un Dios que nos desborda y que no se preocupa por nada más que por su propio poder y gloria. Uno de los antiguos dioses griegos se habría comportado así, si hubiera sido un Dios real. Pero no este Dios, no el Dios verdadero.

¿Por qué? Porque esa es la mismísima naturaleza de Dios: ser gentil, mostrar misericordia, tratar incluso a las criaturas más pequeñas como increíblemente valiosas. María tiene un valor muy alto a los ojos de Dios. Tú tienes un valor muy alto a los ojos de Dios. Dios no te tratará descuidadamente. Él te ama. ¡Por eso envió a su Hijo Jesús para rescatarte!

Dios lo ha hecho todo. Jesús nació entre nosotros, vivió, sirvió, enseñó y curó y dio su vida por nosotros en la cruz para hacernos suyos. Se levantó de entre los muertos y ahora ofrece la vida eterna a todos los que creen en él.

Pero Dios no forzará su mano. En cambio, se ofrece a nosotros. Y a través del poder del Espíritu Santo, decimos dispuestamente: “Sí, Señor. Soy todo tuyo.”

*Querido Padre, dame la ayuda de tu Espíritu para responderte con buena disposición y alegría. En el nombre de Jesús. Amén.*

### Para reflexionar

1. ¿Cómo crees que la cortesía está relacionada con el amor?
2. ¿Cuándo te ha tratado Dios con cortesía amorosa en tu vida?

## TÓMATE TIEMPO PARA ALEGRARTE

*Elisabet recibió la plenitud del Espíritu Santo. Entonces ella exclamó a voz en cuello: “¡Bendita eres tú entre las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre! ... ¡Tan pronto como escuché tu saludo, la criatura saltó de alegría en mi vientre! Lucas 1:41b-42, 44*

Sin duda María tenía muchas cosas que hacer. Hablar con sus padres sobre su embarazo (aterrador). Decírselo a José (más aterrador). Hubiera sido tan fácil dejar que estas cosas llenaran su mente, que se hicieran cargo de su planificación, que la condujeran a noches de insomnio y días llenos de preocupaciones. Después de todo, eso es lo que nos pasa, ¿no? El futuro llega a nuestro presente y nos agobia.

Pero no tiene por qué ser así. En la historia de Navidad, antes del sufrimiento, vino la alegría.

¡Mira la felicidad que compartieron María y Elisabet! Tan pronto como María recibió las buenas noticias, se apresuró a ir a ver a su parienta. Tan pronto como Elisabet oyó su voz, exclamó con alegría: “¿Cómo pudo sucederme que la madre de mi Señor venga a visitarme?” (Lucas 1:43). Incluso el bebé Juan saltó dentro del vientre de su madre. Los males futuros fueron puestos a un lado. Ahora era el momento de celebrar y alegrarse por lo que el Señor había hecho.

Dios también quiere esto para nosotros, por eso nos dice: “Fíjense que yo estoy haciendo algo nuevo, que pronto saldrá a la luz. ¿Acaso no lo saben?” (Isaías 43:19a). Dios nos envía a Jesús: su propio Hijo, nacido como un ser humano, nacido para salvarnos a todos. Dios hace esto porque nos ama, a nosotros, a ti y a mí. Y Dios nos hace sus hijos a través de Jesús que sufrió, murió, y resucitó para darnos vida.

Esto es lo que el Señor ha hecho; ¡Alegrémonos por eso!

*Querido Señor, ayúdame a hacer una pausa para alegrarme por cuánto me amas. En el nombre de Jesús. Amén.*

### Para reflexionar

1. ¿Qué cosas te preocupan en este momento?
2. Tómame un momento para pensar en el gozo que Dios te ha dado y agrádecele.

## VALOR

*Cuando José despertó del sueño, hizo lo que el ángel del Señor le había mandado y recibió a su mujer, pero no la conoció hasta que dio a luz a su hijo primogénito. Y le puso por nombre JESÚS. Mateo 1:24-25*

Realmente admiro el coraje de José: se despertó y se llevó a su esposa a casa, todo sobre la base de un sueño. María y Zacarías tuvieron el beneficio de una reunión cara a cara con un verdadero ángel. ¿José? Al igual que el José del Antiguo Testamento, recibió las instrucciones en sueños.

La mayoría de nosotros nos parecemos más a José que a María en esto. Dios nos habla de maneras menos extravagantes: a través de la Biblia, a través de la oración, a través de consultas con amigos cristianos maduros. Dios se da a conocer, pero lo hace de maneras más fáciles de confundir.

Y eso nos preocupa. ¿Qué pasa si me equivoco? ¿Qué pasa si creo que Dios quiere que haga algo y luego no funciona? Nos inquietamos y preocupamos, como si conocer la voluntad de Dios fuera algún tipo de prueba en la que podríamos obtener una mala nota, como si pudiéramos fallar y decepcionar a Dios.

El rey David escribió: “El Señor se compadece de los que le honran con la misma compasión del padre por sus hijos, pues él sabe de qué estamos hechos; ¡él bien sabe que estamos hechos de polvo!” (Salmo 103:13-14).

No es posible que el mismo Dios, que se convirtió en bebé por amor a nosotros, busque cosas por las cuales culparnos. Con la ayuda del Espíritu Santo tomaremos las mejores decisiones; y si las cosas salen mal (y sabemos que con frecuencia lo hacen), no dudaremos que Dios todavía está con nosotros y que seguimos siendo sus hijos. Después de todo, él es Emanuel; él es “Dios con nosotros”.

*Señor, sabes que me confundo fácilmente. Guíame y ayúdame a confiar en ti cuando estoy nervioso y asustado. En el nombre de Jesús. Amén.*

### Para reflexionar

1. ¿Puede algo “ir mal” desde un punto de vista humano y aún ser usado en los planes de Dios?
2. ¿Recuerdas alguna ocasión en que te equivocaste y aún así encontraste el amor y la aceptación de otra persona?



## LLAMARÁS SU NOMBRE JESÚS

*Mientras José reflexionaba al respecto, un ángel del Señor se le apareció en sueños y le dijo: “José, hijo de David, no temas recibir a María, tu mujer, porque su hijo ha sido concebido por el Espíritu Santo. María tendrá un hijo, a quien pondrás por nombre JESÚS.” Mateo 1:20-21*

“No temas”, le dice el ángel a José. No temas tomar a María como esposa, a pesar de los problemas que eso traerá consigo. No tengas miedo de los chismes, de las personas que sin duda decidirán que tú eres quien la embarazó prematuramente, de las personas que susurrarán que tal vez hubo alguien más. No tengas miedo.

Pero debe haber habido más que eso. No tengas miedo de traer a María a casa como tu esposa, aunque estás a punto de comenzar un matrimonio como ningún otro matrimonio en la historia, que se verá ensombrecido desde el principio por la venida del Hijo de Dios. No tengas miedo, a pesar de que este Niño es encarnado por Dios, aunque criarlo esté más allá de la imaginación, aunque vaya a tener enemigos a diestra y siniestra, y aunque te vaya a romper el corazón. No tengas miedo.

No tengas miedo, porque ella “tendrá un hijo, a quien pondrás por nombre JESÚS, porque él salvará a su pueblo de sus pecados”. Anímate y lleva a María a tu casa como tu esposa, porque con ella viene Jesús y él es Emanuel, el Dios contigo. Ninguno de ustedes dos estará solo. Dios mismo está contigo mediante este Niño en el vientre de María. No tengas miedo.

Este Niño es tu Salvador: él te rescatará a ti y a todas las personas del poder de la muerte y del demonio. Dios ha escuchado los gritos de la raza humana y ha venido a salvarnos. Y lo llamarás Jesús, que significa “el Señor es Salvador”.

No tengas miedo. Jesús es para ti.

*Querido Jesús, gracias por venir a ser mi Salvador, y el Salvador de todo el mundo. En tu nombre. Amén.*

### Para reflexionar

1. ¿Qué significa para ti la palabra “Salvador”?
2. ¿De qué tienes miedo en estos momentos? ¿Cómo te ayuda Jesús con eso?

## ¿DÓNDE BUSCAS?

*Entonces María dijo: “Mi alma glorifica al Señor, y mi espíritu se regocija en Dios mi Salvador... Grandes cosas ha hecho en mí el Poderoso; ¡Santo es su nombre! Lucas 1:46-47, 49*

“Lo que ves es lo que obtienes” dice un viejo adagio. María lo sabía. ¡Observa cuánta alegría demuestra cuando describe lo que le sucedió! Ella dice: “Mi alma glorifica al Señor, y mi espíritu se regocija en Dios mi Salvador... se ha dignado mirar a su humilde sierva... Grandes cosas ha hecho en mí el Poderoso; ¡Santo es su nombre!” Ella se centra en el Señor. Él significa todo para ella. Aun en medio de este poderoso milagro, su corazón se vuelve a quien obra el milagro, al Señor, quien la ha elegido.

María tiene la cabeza bien puesta. No hay peligro de que se pierda en el milagro, de hacer todo por ella misma, de convertir todo en un espectáculo extraño o en una atracción turística. Ella ama al Señor, y por eso mantiene el milagro en su lugar apropiado, como un regalo más de amor de su Señor.

¿Dónde están tus ojos hoy? Tómate un tiempo para detenerte y mirar. Mira al niño Jesús en el pesebre, nacido en la humanidad para ti. Observa cómo Jesús enseña, sana, consuela y llama a sí a las personas perdidas. Fija tus ojos en él mientras él cuelga de la cruz por ti. Y míralo con alegría cuando te encuentre después de la resurrección, amándote, perdonándote y enviándote al mundo para que compartas su amor con los demás.

Lo que vemos, es lo que obtenemos. ¡Fijemos nuestros ojos en Jesús!

*Querido Señor Jesús, mantén mis ojos y mi corazón fijos en ti. En tu nombre. Amén.*

### Para reflexionar

1. ¿Hay cosas en tu vida en este momento que ocupan demasiado tu atención?
2. ¿Qué cosas puedes hacer para ayudarte a concentrarte en Jesús?

## AQUELLOS QUE LE TEMEN

*La misericordia de Dios es eterna para aquellos que le temen. Con su brazo hizo grandes proezas, y deshizo los planes de los soberbios. Lucas 1:50-51*

¿Alguna vez lo has notado? Cuando más avanza María en el *Magnificat*, su canto de alabanza, más revolucionarias se van volviendo sus palabras. Es que la venida de Jesús va a revolucionar al mundo.

Ella canta: “La misericordia de Dios es eterna para aquellos que le temen”, pero también: “deshizo los planes de los soberbios.” Y nosotros, ¿tememos y amamos a Dios porque sabemos cuánto necesitamos su misericordia, o en nuestro orgullo creemos que no necesitamos un Salvador?

Solo un grupo de personas se arrodillará ante el pesebre para ver al recién nacido Salvador Jesús. Los orgullosos nunca entrarán a verlo; después de todo, ellos creen que sus planes y conspiraciones serán suficientes para lograr lo que desean. Se quedarán afuera, o se irán en busca de sus propios deseos.

Pero los humildes, los quebrantados, los necesitados, estos son los que temen al Señor. Ellos saben la verdad sobre sí mismos, por lo que saben cuánto necesitan la misericordia de Dios. Jesús es esa misericordia.

Humillemos nuestros corazones, inclinémonos y entremos en la habitación donde está acostado el Niño Jesús. Caigamos de rodillas en la tierra y la paja al pie del pesebre. Deleitemos nuestros ojos con la prueba de que el gran Rey de todo realmente nos ama y ha enviado a su Hijo para convertirnos en hijos de Dios. Este es nuestro Salvador, no nuestros planes y sabiduría, sino los de Dios. Este es Jesús, que un día colgará en una cruz por nosotros y luego resucitará de los muertos para darnos la vida eterna.

*Querido Padre, ayúdanos a temerte y amarte con todo nuestro corazón, agradecidos porque nos has dado a Jesús, nuestro Salvador. En su nombre. Amén.*

### Para reflexionar

1. ¿Hay un área de la vida en la que tiendes a sentirte orgulloso o engreído? ¿Cuál?
2. Según lo que sabes de la naturaleza humana, ¿quién está más cerca de la verdad: la persona orgullosa o la humilde? ¿Por qué piensas así?

## REFLEXIONANDO “AL RESPECTO”

*José, su marido, era un hombre justo y quiso dejarla secretamente, pues no quería denigrarla. Mientras José reflexionaba al respecto, un ángel del Señor se le apareció en sueños. Mateo 1:19-20a*

Muchas veces deseo que Dios me hable desde lo alto. Que abra los cielos, grite (o susurre) un poco de guía. O que me envíe un ángel, una carta o un mensaje de texto. Cualquier cosa sería buena; porque simplemente no sé qué hacer.

Pero, por supuesto, Dios generalmente no hace eso. Los ángeles no han venido a despertarme ninguna noche; al menos, no me di cuenta. En cambio, nos queda hacer lo que hizo José: permanecer despiertos, “reflexionando al respecto” con la mejor sabiduría que tenemos disponible. Tenemos que averiguar qué hacer.

¡Pero la buena noticia es que no tenemos que “reflexionar al respecto” por nuestra cuenta! La mayoría de nosotros somos dolorosamente conscientes de los límites de nuestra propia sabiduría. Sin embargo, tenemos un recurso mejor para confiar. El apóstol Pablo dice: “Cristo es poder de Dios, y sabiduría de Dios” (1 Corintios 1:24b).

Santiago también nos dice esto: “Si alguno de ustedes requiere de sabiduría, pídasela a Dios, y él se la dará, pues Dios se la da a todos en abundancia y sin hacer ningún reproche” (Santiago 1:5). Podemos pedir la ayuda que necesitamos. Podemos pedir por cualquier cosa, incluso por una situación aparentemente tan desordenada como la de José, quien pensó que su futura esposa lo había engañado. Dios no nos juzgará por estar en esa situación. Él no dirá: “Mira, si me hubieras escuchado, ¡no necesitarías pedir ayuda!”

Jesús no es así. No. Él nos escucha cuando estamos en problemas y lloramos y nos da la ayuda del Espíritu Santo para tomar decisiones, incluso las terriblemente difíciles. Después de todo, él sabe cómo son nuestras vidas. ¿Acaso no se convirtió en un ser humano como nosotros para sufrir, morir y resucitar por nuestro bien?

*Señor, cuando estoy en problemas, ayúdame a buscar tu ayuda. Gracias por escucharme siempre. En el nombre de Jesús. Amén.*

### Para reflexionar

1. Cuando necesitas ayuda, ¿es Dios tu primer recurso, o el último?
2. ¿Cuándo te ha ayudado Dios a tomar una decisión difícil?

## SE ENCONTRÓ

*El nacimiento de Jesucristo fue así: María, la madre de Jesús, estaba comprometida con José, pero antes de unirse como esposos se encontró que ella había concebido del Espíritu Santo. Mateo 1:18*

El Espíritu Santo nunca dice nada por accidente. Es por eso que las palabras en Mateo 1 son tan inquietantes: María “se encontró que ella había concebido”. ¿Qué hay detrás de las palabras “se encontró”? Terror. Enfado. Escándalo. Incredulidad. Mucho dolor. Familia molesta. Dudo que la casa de María fuera un lugar feliz, al menos por un tiempo.

María tenía una explicación perfectamente inocente, aunque dada la naturaleza humana, me pregunto cuántas personas le creyeron. Pero nosotros también tenemos nuestros momentos de ser “descubiertos”, cuando un amigo o pariente nos confronta con una verdad que tratamos de ocultar. Sentimos terror y vergüenza cuando nos preguntamos qué hará la verdad largamente oculta a nuestras familias, nuestros trabajos, nuestra reputación.

En momentos como estos no hay nada que hacer sino huir hacia aquel que nos salva de la vergüenza y el miedo, a Jesús. No hay necesidad de preocuparse por ser “descubierto” por él. Él ya lo sabe. Y porque lo sabe dio su vida por nosotros, haciendo todo lo necesario para rescatarnos y liberarnos de nuestro terror y culpa.

Él nunca nos abandonará, no importa lo que se descubra que hayamos hecho. Él dice: “Ven a mí”, y lo dice en serio. No nos gritará. No nos hará preguntas que no tienen respuesta como “¿Por qué?” Nos recibirá, nos lavará, nos sanará, y nos hará nuevos.

*Querido Señor, sostenme cuando esté aterrorizado y avergonzado. En el nombre de Jesús. Amén.*

### Para reflexionar

1. ¿Alguna vez has recibido misericordia y compasión cuando no lo merecías?
2. ¿Cuán difícil te resulta consolar y perdonar a un ser querido que ha hecho algo inapropiado?

## MIRANDO HACIA EL FUTURO

*Derrocó del trono a los poderosos, y puso en alto a los humildes. A los hambrientos los colmó de bienes y a los ricos los dejó con las manos vacías. Lucas 1:52-53*

Mientras María continúa alabando a Dios, hace algo que también sucede en otras pocas partes de la Biblia: usa verbos en tiempo pasado para eventos que aún no han sucedido.

Mira a tu alrededor. ¿Ves a los humildes exaltados y a los poderosos derrocados de sus tronos? Yo tampoco. ¿Y qué del hambriento llenándose de cosas buenas y los ricos siendo enviados vacíos? En general, esto tampoco ha sucedido todavía. Un rápido vistazo a las noticias nos dice todo lo contrario.

Entonces, ¿por qué María lo dice así? Parece que esto es algo que la Biblia hace cuando Dios quiere enfatizar que algo es verdad. Es como si estuviera diciendo: “¡Escucha! Lo que te estoy diciendo es tan seguro y cierto, que voy a hablar de ello como si ya hubiera sucedido.”

Eso es lo que la venida de Jesús significa para nosotros: que Dios mismo ha venido a destruir el poder del demonio en la cruz y a resucitar a una nueva vida. Y él está llevando a la raza humana a esa nueva vida junto con él.

Eso es lo que Pablo quiere decir cuando usa el mismo estilo gramatical en Efesios 2:4-6: “Dios, cuya misericordia es abundante, por el gran amor con que nos amó, nos dio vida junto con Cristo, aun cuando estábamos muertos en nuestros pecados (la gracia de Dios los ha salvado), y también junto con él nos resucitó, y asimismo nos sentó al lado de Cristo Jesús en los lugares celestiales.” Quienes confiamos en Jesús ya tenemos esa nueva vida. Y nuestra resurrección y gozo eterno con Jesús son tan ciertos, que podemos hablar de ellos en tiempo pasado.

*Señor, te damos gracias por lo que has hecho y por lo que ciertamente harás por nosotros porque nos amas. En el nombre de Jesús. Amén.*

### Para reflexionar

1. Cuando quieres que alguien te crea, ¿qué haces?
2. ¿Te resulta fácil confiar en Dios? ¿Y cuando tienes miedo?

## ENFRENTANDO SITUACIONES

*María se quedó con Elisabet como tres meses, y después volvió a su casa. Lucas 1:56*

Dios fue compasivo con María. Le dio tres meses de descanso y paz para quedarse con una familia que entendería su embarazo y creería su explicación. Allí María tuvo tiempo para pensar y orar, tiempo para adaptarse a cómo Dios había cambiado su vida. (¡También tuvo tiempo de superar las náuseas!)

Sin embargo, llegó el día en que tuvo que regresar a su casa. Imagino lo difícil que habrá sido para ella. Tendría que decirles a sus padres; ¿le creerían? Tendría que hablar con José; ¿se divorciaría de ella?

María no lo sabía. Todo lo que sabía era que Dios tenía su mano sobre su vida, y también el control, pasara lo que pasara. Y eso era suficiente.

Nosotros también pasamos por momentos así, cuando tenemos que enfrentar situaciones difíciles. Y a veces lo más difícil es que no sabemos lo que viene después. Estamos yendo hacia lo desconocido.

Pero hay una cosa que sí sabemos: Dios ya está allí preparando nuestro camino, cuidándonos con el mismo amor que mostró cuando vino al mundo como nuestro Salvador Jesús. El mismo Señor que dio su vida por nosotros en la cruz también estará con nosotros cuando enfrentemos un futuro aterrador. No caminaremos solos. El que resucitó de entre los muertos estará allí caminando con nosotros, llevándonos de la mano.

*Querido Señor Jesús, ayúdame a confiar en ti cuando tengo miedo. En tu nombre. Amén.*

### Para reflexionar

1. ¿Qué haces para sentirte mejor cuando tienes miedo?
2. ¿Te ayuda eso a darte cuenta de que Dios tiene tu futuro seguro?  
¿Por qué sí o por qué no?

## ALEGRÁNDONOS EN LO BUENO

*Cuando se cumplió el tiempo, Elisabet dio a luz un hijo. Y cuando sus vecinos y parientes supieron que Dios le había mostrado su gran misericordia, se alegraron con ella. Lucas 1:57-58*

Odio. Juicio. Racismo. Codicia. Autojustificación. Si has estado siguiendo las noticias, has visto todo esto. Y ya cansa, ¿verdad?

Los vecinos de Elisabet estaban en lo cierto. Cuando “supieron que Dios le había mostrado su gran misericordia, se alegraron con ella.” Dejaron de lado cualquier cosa que los preocupara en ese momento. Vieron un regalo de Dios bueno y encantador: ¡un bebé! ¡Y nacido de padres que habían esperado tanto tiempo! Y se regocijaron.

Pablo también nos lo recomendó. Él escribe: “Por lo demás, hermanos, piensen en todo lo que es verdadero, en todo lo honesto, en todo lo justo, en todo lo puro, en todo lo amable, en todo lo que es digno de alabanza; si hay en ello alguna virtud, si hay algo que admirar, piensen en ello” (Filipenses 4:8). Pensar en las cosas buenas que Dios ha dado es una especie de enjuague bucal para el cerebro. Es curativo.

¡Y qué tontos seríamos si no nos centráramos en el mejor regalo que Dios nos ha dado: Jesucristo mismo! Hay días en los que no podemos pensar en nada bueno. Pero siempre está el Salvador y Señor que vino a nosotros en nuestra gran necesidad, que nos rescató con su propia muerte y que resucitó de los muertos, compartiendo esa victoria con nosotros.

Piensa en su excelencia y bondad, ¿quién vio tanta compasión? ¡Y por las personas que no lo merecen! Piensa en su verdad y honor; él nunca nos defraudará: un Dios dispuesto a humillarse a sí mismo que se hace uno con su dolida creación y nos resucita para acercarnos a sí mismo. Piensa en él.

*Querido Señor, ayúdame a encontrar paz y descanso en ti. En el nombre de Jesús. Amén.*

### Para reflexionar

1. ¿Qué cosas te hacen sentir abrumado por el mundo?
2. ¿Qué aspecto de la personalidad de Jesús te gusta más y por qué?